

LAS SENDAS DEL EBRO

Hoces y cañones del Norte de Burgos

EL río Ebro nace en Fontibre, en las proximidades de Reinosa, siendo enseguida sus aguas embalsadas en el pantano que lleva su nombre, teniendo a Arija como la población más representativa bañada por esta gran superficie de agua. Muy pronto, el que más tarde será un gran río, deja las tierras cántabras para entrar en la provincia de Burgos, por la que discurre a lo largo de 145 km, mostrándose ya orgulloso, pues configura un singular paisaje formado por valles, hoces y profundos cañones.

Es también esta zona del Norte de Burgos la zona de mayor interés montaño, cultural y etnográfico, pues a la posibilidad de recorrer a pie diferentes cañones, se une la de adentrarnos en hermosos pueblos como Orbaneja del Castillo, Escalada, Valdelateja, Pesquera de Ebro, Tudanca y Ciudad de Ebro.

Orbaneja, bajo el farallón rocoso



Antonio Ortega



Orbaneja del Castillo

La primera parte de nuestro peregrinar siguiendo el curso del río Ebro por el Norte de Burgos, poco tiene de montaño, a no ser la cuesta que tenemos que subir para llegar a Orbaneja del Castillo o caminar por sus empinadas calles. Sin embargo la visita a este pueblo resulta obligada, por ser uno de los núcleos más pintorescos de la provincia y declarado Conjunto Histórico-Artístico.

Dejamos el coche junto una pequeña cascada, a cuya parte superior accedemos por un empinado sendero, observando que el agua procede de un viejo molino, ahora en desuso, pero que en otro tiempo sirvió para moler todo tipo de cereales y lentejas. Sin darnos cuenta hemos entrado en el pueblo, construido sobre unas rocas que dominan el valle del Ebro, que discurre a nuestros pies. Sus antiguas casas, algunas de ellas con inscripciones del siglo pasado, han sido restauradas como residencias de fin de semana.

Por el medio de la plaza del pueblo pasa un pequeño arroyo, cuyas aguas manan en una cercana cueva. Junto a ella, en lo alto de una roca a semejanza de las construcciones yemenitas, han restaurado una gran mansión. Hace unos años, cuando por primera vez visitaba Orbaneja, en este arroyo había una gran trucha, que parecía la mascota del pueblo, a la que los lugareños echaban pan y ella saltaba a atraparlos como hacen los perros. Merece la pena subir hasta lo más alto del pueblo, más arriba de la iglesia, desde donde se tiene una soberbia vista del cañón del Ebro, con su vertiente derecha acorralada por un gran farallón rocoso, poblado de aves rapaces. Debido a la erosión, tiene curiosas formas, una de ellas a modo de gran arco. En lo alto de las rocas estuvo el castillo (I) del que Orbaneja toma parte de su nombre. Se cree que este pueblo fue repoblado por mozárabes, por lo que no resulta extraño que algunas calles tengan por nombre Almotacén o Almojahada.

Dejamos Orbaneja y cogemos la carretera en dirección a la N-623, Santander-Burgos. La ruta resulta preciosa, pues en todo momento vamos paralelos al Ebro y al cañón por el que se abre paso. Son cinco kilómetros de disfrute del río, las rocas y la gran variedad de arbolado que, en otoño, toma una todo tipo de tonalidades. Antes de llegar a la carretera general nos detenemos en Escalada, otro pequeño pueblo declarado Conjunto Histórico-Artístico, que cuenta con varias casas solariegas, el Palacio de los Gallo y su torre adosada (s. XVI), la ermita de San Miguel y, su principal monumento, la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, con su portada románica de finales del siglo XII.

(I) Castillo de Orbaneja (851m) con buzón en una de las peñas aisladas.

Pesquera de Ebro

Dejamos Escalada y cogemos la carretera N-623, dirección Santander. Muy pronto vemos el desvío que, a mano derecha, nos conduce a Pesquera de Ebro. En cuanto la carretera coge altura, merece hacer un alto en el camino para contemplar el majestuoso Cañón del Ebro, por el que realizaremos una de las excursiones.

*Orbaneja del Castillo,
por su ubicación y
Pesquera de Ebro, por sus
casas blasonadas, son los
pueblos de mayor interés
del Cañón del Ebro.*

Pesquera de Ebro es el pueblo más monumental de la zona y el lugar idóneo para realizar diferentes travesías por los cañones del Ebro y su entorno, pues cuenta con un hostel con servicio de restaurante, que además organiza travesías en burro y rafting. Pesquera tuvo un floreciente pasado como lo demuestran sus casas construidas en su mayor parte durante los siglos XVI y XVII. Bastantes de ellas están blasonadas, destacando las de los Escalada y los Giles. En una casa situada junto a uno de los dos bares con que cuenta el pueblo, leemos la inscripción siguiente:

*Jesús, María.
Esta es casa del placer.
La gente de alegría.
Abe María.
Año 1712*

El edificio más alto de esta localidad es la iglesia parroquial, dedicada a San Sebastián, que cuenta con interesantes retablos. En su exterior existe una gran olma y un crucero. En Pesquera, el Ebro está flanqueado por un puente medieval. Frente a él, al otro lado del río, se encuentra la ermita de San Antonio, que cuenta con dos escudos y una inscripción que un lugareño nos ayuda a descifrar: "El por qué yo me lo sé".

Hemos visitado tres de los interesantes pueblos situados en la cuenca del Ebro. Ha llegado ya la hora de calzarnos las botas y empezar a caminar. Tres son los itinerarios propuestos, uno de ellos la Hoya de Huidobro y los otros dos por el Cañón del Ebro, entre Pesquera de Ebro y Valdelateja y entre Tudanca y Ciudad de Ebro respectivamente.

LA HOYA DE HUIDOBRO

EL tiempo es bastante inseguro en esta zona de Burgos, en la que las precipitaciones son frecuentes. De hecho, dos años consecutivos he pasado el último fin de semana de septiembre por estas tierras, con una climatología muy diferente. En 1996 toda la zona de cañones se encontraba cubierta de nieblas y nubes, siendo el sirimiri casi constante uno de los días y bastante frío durante todo el fin de semana. El arbolado estaba en esas fechas de otoño avanzado, con gran variedad de colores. Por contra este año, el calor ha sido el denominador común en todo el fin de semana, con mañanas fresquitas y con niebla que ha media mañana despejaba, apareciendo un cielo azul brillante. Por contra el paisaje no tenía las tonalidades del año anterior, pues árboles y praderas eran de un color verde intenso.

Por ello, si después de viajar durante un par de horas largas hasta Pesquera, tiempo que en coche se tarda desde Bilbao, el cielo está cubierto, no merece la pena meterse en los cañones, pues su principal atractivo es la vista que del río Ebro se tiene desde lo alto del barranco. Quizás sea mejor dejarlo para una ocasión mejor y, si el tiempo escampa, realizar un recorrido menos atractivo y más corto, pero

que sirva para desentumecer las piernas. Por ejemplo podemos ir hasta la Hoya de Huidobro.



Un paseo por un entorno multicolor

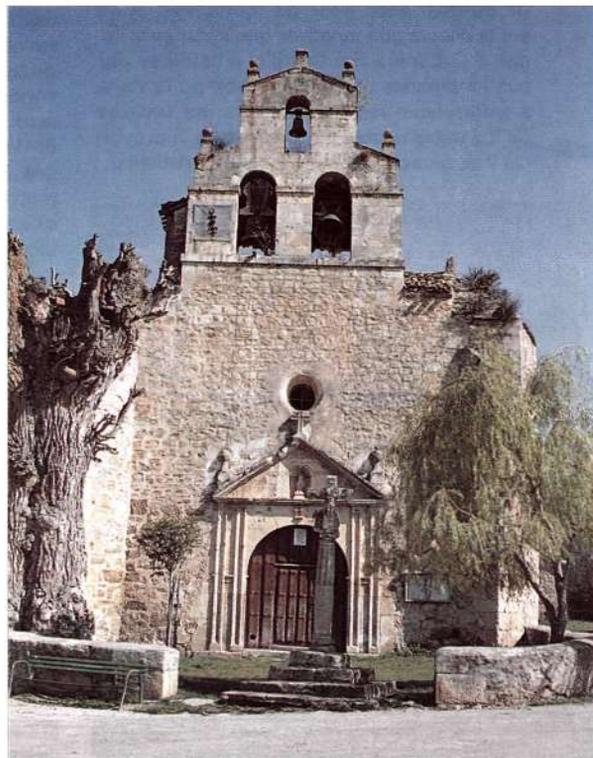
Aunque sólo sea para utilizarlo durante unos pocos kilómetros, tenemos que coger el coche para, de Pesquera, tomar la carretera que se dirige hacia Dobro. Dejando a nuestra izquierda el desvío que conduce a Gallejones y Tudanca, continuamos de frente hasta llegar al comienzo del puerto de la Eme. Justo al comenzar la subida en serio, en la primera curva cerrada observamos una pista que sale a la derecha de la carretera. Ha llegado el momento de dejar el coche y comenzar a caminar.

*El escarpado barranco
de La Tejera, y la
amalgama de colores del
bosque, lo más interesante
de este itinerario*

El camino resulta un tanto soso pues es una pista forestal, embarrada a veces, pero su interés paisajístico compensa el paseo. Pronto entramos en el escarpado barranco de la Tejera por el que discurre el arroyo del mismo nombre. Aunque esto no es el cañón del Ebro, los riscos y el avanzado otoño, nos permiten disfrutar de un precioso entorno en el que hayas, robles, tejos y bojs, nos obsequian con toda la gama de colores de que disponen y uno se puede imaginar.

*A la derecha
y debajo.*

En Pesquera de Ebro destacan sus casas blasonadas y su iglesia parroquial dedicada a San Sebastian



En cuanto abandonamos el barranco entramos en una amplia pradera. Estamos en la Hoya de Huidobro, una especie de hundimiento del terreno rodeado por un pequeño circo de montañas de las que sobresale la Peña Otero (1205m). Es también el lugar en el que se ha conservado uno de los mejores hayedos de la provincia de Burgos, además de numerosos restos megalíticos.

Las numerosas vacas que encontramos pastando en la pradera nos anuncian la inminente llegada a un pueblo, que enseguida vemos no muy lejos. Se trata de Huidobro, típico ejemplo de aldea castellana abandonada. Los ladridos de varios perros nos indican que alguien vive en él. Al llegar nos enteramos que una familia se ha instalado en el pueblo, dedicándose a la ganadería y cría de aves, utilizando como almacén de aperos la iglesia románica que, desde un pequeño alto, preside este pequeño núcleo. En ella concluimos la marcha, iniciando el regreso por el mismo camino. Una hora después llegamos al lugar en que habíamos dejado el coche.

EL CAÑÓN DEL EBRO (1) DE PESQUERA DE EBRO A VALDEATEJA

CUANDO hace seis años me desplazaba a Valdeateja dispuesto a recorrer el Cañón del Ebro, este lugar era una delicia para el caminante, pues no te encontrabas a nadie. Como ha ocurrido con otros muchos lugares de nuestra geografía, en la actualidad esta misma ruta la realiza muchísima gente, incluso en excursiones de Club y con bicicleta de montaña.

En esta segunda ocasión optamos por realizar la salida desde Pesquera de Ebro, para lo cual hay que abandonar este pueblo por la carretera que se dirige hacia Dobro. Tenemos que cruzar el puente medieval, pasar por la ermita de San Antonio y dejar el desvío hacia Gallejones. A partir de este punto hay que prestar mucha atención para localizar el montón de piedras situado a la entrada de un pequeño sendero que se abre paso paralelo al Ebro. Nosotros no tuvimos problema, pues nada más salir de Pesquera se nos unió al grupo Txirri, que nos esperaba ya en el cruce, como durante toda la travesía lo haría en cada punto dudoso. Se me olvidaba comentar que Txirri es un perro, que nos

demonstró ser un magnífico guía, y a nuestro regreso supimos que pertenecía al dueño de la tienda de comestibles de Pesquera.



Caminando entre ruinas

El sendero va subiendo ligeramente hasta desembocar en una ancha pista, por la que los vehículos a motor acceden a Cortiguera, a cuyo último habitante Miguel Delibes dedicó una novela, llevada luego al cine con el título "El disputado voto del Sr Cayo". Cortiguera se encuentra en estado de ruina, aunque poco a poco algunas de sus casas están siendo restauradas. Observamos los restos de sus antiguas casas solariegas, algunas de las cuales lucen vistosos escudos, y, junto a las ruinas de la iglesia, buscamos el sendero que nos permita seguir la marcha.

Continuamos subiendo, aunque el sendero no tiene mucha pendiente. Pronto llegamos al punto más alto de nuestro recorrido, desde el que tenemos una soberbia vista del Cañón por el que, doscientos metros más abajo, discurre el río Ebro. Ahora hay que ir prácticamente llaneando, con el barranco a nuestra derecha, dejando cuantos cruces encontremos en nuestro

camino. Pronto habrá que prestar atención a un gran montón de piedras que nos señala la estrecha senda que, en un "violento" zig-zag tallado en la roca, nos hace descender de golpe muchos metros. El camino hasta Valdeateja ya no tiene pérdida.



Arriba.

La base del Cañón del Ebro, roca y un frondoso bosque

A la izquierda.

El barranco de la Tejera nos conduce a la Hoya de Huidobro

Valdelateja y el Rudrón

Nos viene muy bien que a mitad del camino haya un pueblo en el que poder hacer el hamaiketako y refrescarnos un poco. Desde Valdelateja puede también iniciarse esta travesía, pues a fin de cuentas es circular. Eso es lo que hice en la anterior ocasión, disponiendo así de tiempo para subir al despoblado de Siero (835m), una especie de atalaya que domina este pueblo, en cuya cima se encuentra la ermita de las santas Centola y Elena. Merece la pena los treinta minutos de esfuerzo que son necesarios para salvar los doscientos metros de desnivel, pues desde lo alto se tiene una magnífica vista de Valdelateja y de la desembocadura del río Rudrón en el Ebro. También puede darse un paseo de un kilómetro, por un terreno sombreado, hasta el antiguo balneario, hoy un confortable hotel.

Desde lo alto se tiene una magnífica vista de Valdelateja y la desembocadura del río Rudrón en el Ebro.

Entramos en Valdelateja pasando por el bar y la iglesia. No hay que cruzar el río, sino seguir el sendero abierto en la margen derecha del Rudrón, río cuyo nombre dicen que procede del euskera ("ur on", agua buena). El Rudrón se muestra majestuoso perdiéndose violentamente en las aguas del más caudaloso pero manso Ebro. La vegetación es tan cerrada, que no podemos contemplar la desembocadura. Pronto tenemos que cruzar el Ebro por un puente construido a la altura de una central eléctrica.

Todavía nos queda mucho camino para llegar a nuestro punto de partida, ya que el sendero da muchas vueltas acercándose y alejándose del río, que casi no podemos ver, dado el espeso bosque que nos ofrece una gran variedad de arbolado a base de quejigos, sauces, arces y alisos, que nos proporcionan todo el colorido con el que se visten en otoño. Enfrente tenemos el escarpe rocoso por cuya parte superior hemos ido hace apenas dos horas. Al final el cañón se ensancha y entramos en una chopera, que es como una avenida que nos conduce de nuevo a Pesquera de Ebro, pueblo que se nos oculta hasta llegar a su altura, pues está un tanto alejado del río.

EL CAÑÓN DEL EBRO (2) DE TUDANCA A CIUDAD DE EBRO

EL día ha amanecido con mucha niebla cuando llegamos a Tudanca al encuentro nuevamente del río Ebro que, con el coche, ya habíamos seguido desde

Tubilleja. En Tudanca se acaba la carretera, así que no nos queda más remedio que calzarnos las botas y comenzar a caminar. Dejamos el coche junto a una gran pradera y cruzamos el Ebro por un pequeño puente que nos traslada a su margen izquierda.

La senda va, durante unos diez minutos, paralela al río. Tenemos que caminar entre chopos, sauces, álamos y arces. En cuanto vemos un sendero que se empina un poco, abandonamos el que sigue junto al río. Pronto comienza a subir sin tregua. El arbolado ha cambiado, pues ahora tenemos

encinas, enebros y sabinas en busca de los diferentes pasos abiertos en la roca.



Un puente de roca sobre el Ebro

A los veinte minutos de marcha ya hemos subido mucho, pasando el sendero por un paso natural entre dos grandes rocas. Comienza la subida más dura de todo el recorrido, aunque no nos lleva más que diez minutos alcanzar un curioso puente natural de roca, bajo el que tenemos que pasar. La niebla todavía no ha levantado. Tenemos que volver a descender para enseguida iniciar la ascensión al punto más alto de nuestro recorrido de ida. Para llegar a este collado, el camino ha sido excavado en la roca. A nuestro regreso, desde el otro lado del río, nos parece casi imposible que por este lugar vaya un sendero. La niebla ha desaparecido y el sol se ha adueñado de un extraordinario paisaje. A nuestros pies tenemos la garganta por la que discurre el Ebro. Creo que es la mejor vista que hemos tenido en todos nuestros recorridos por esta zona.

Descendemos casi en picado hasta salir a una pista que nos conduce de nuevo a orillas del río. Los últimos tres cuartos de hora de esta primera parte del recorrido, son bastante más "sosos", pues la vista desde las alturas son más espectaculares que las que tenemos desde el fondo de la garganta. Parece que nunca llegamos a Ciudad. Al fin un antiguo molino nos indica la proximidad del pueblo. Los últimos cinco minutos hay que caminar sobre asfalto. Cruzamos





Fotos del autor

de nuevo el Ebro por un puente similar al de Tudanca y entramos en Ciudad de Ebro.

Rumbo a Los Tornos

Ciudad de Ebro es un pueblo-pueblo, con sus calles sin asfaltar que por no tener no tiene ni bar, o estaba cerrado cuando llegamos. Sin embargo la mayoría de sus casas están restauradas luciendo algunas de ellas vistosas balconadas. Para seguir nuestra marcha tenemos que atravesar todo el pueblo, pasando entre sus dos iglesias y llegando hasta un nuevo chalet (en septiembre de 1997 estaba en construcción). Bajo él hay un cruce de caminos señalados con una tablilla. El de la derecha, más cómodo, bordea el río. El de la izquierda va ganando altura hasta tener una buena vista del último meandro del río.

Optamos por este segundo camino, aunque resulta más difícil de seguir pues enseguida hay un nuevo cruce que nos hace dudar. Si vais por él no cojáis el sendero que parece más lógico y que va hacia la derecha, pues de nuevo te lleva al camino del río. En cualquier caso, a los veinticinco minutos de marcha, estamos de nuevo a orillas del Ebro, en un punto en el que confluyen todos los caminos. Comienza en este punto la



En la página de la izquierda.

A nuestros pies tenemos la vista de la garganta por la que discurre el Ebro

Arriba.

Tras un pronunciado descenso, llegamos de nuevo al río

Debajo.

Tudanca una aldea burgalesa tranquila y acogedora

parta más interesante de esta segunda parte de nuestro itinerario, la subida al paso de Los Tornos, que en su última parte es muy empinada. Menos mal que las encinas nos protegen del intenso sol del mediodía y que, a fin de cuentas, tan sólo son quince minutos de caminar cuesta arriba. Desde Los Tornos tenemos la segunda mejor vista de la jornada, con la garganta del Ebro a nuestros pies y el pueblo de Vallejo enfrente, casi colgando sobre el escarpe rocoso.

Este itinerario es mucho menos frecuentado que el que une Pesquera y Valdelateja, pero su interés paisajístico es mucho mayor, además de tener casi permanentemente a la vista el barranco por el que discurre el Ebro.

Un terrible zig-zag excavado en la roca nos devuelve con rapidez al río. Tengo la impresión de que toda la ruta que hoy hemos seguido fue utilizada no hace muchos años como vía de comunicación entre Tudanca y Ciudad, a la vez que me imagino lo duro que tuvo que resultar abrir estos pasos, que luego serían utilizados por las caballerías.

El camino resulta ya muy suave y sombreado hasta llegar a Tudanca, que nos recibe con una gran chopera y un bar situado junto a una gran pradera. Tudanca es una de las aldeas burgalesas que mejor ha conservado la arquitectura tradicional de sus casas y el trazado de sus calles por las que deambulan las gallinas. El lugar es de lo más

tranquilo y encantador, con el Ebro deambulando mansamente bajo unos elevados riscos de más de doscientos metros de altura. ¡Qué bien nos sentó la cerveza con gaseosa para rematar la jornada! En el bar venden unas curiosas camisetas con tres grandes letras K.T.L., que me informaron que significaba Komando Tudanca Libre. Tienen también un dibujo de una cabra sosteniendo con sus patas delanteras la cabeza de un toro chorreando sangre, todo en negro y la inscripción "Que se joda el toro, la cabra estaba antes". □

DATOS DE INTERES

Cómo llegar

■ **Pesquera de Ebro:** Carretera comarcal Bilbao-Reinosa o autovía Bilbao-Solares, salida de Torrelavega, siguiendo la N-634 hasta Vargas. Aquí se coge la N-623, pasando por el puerto del Escudo. Poco después de pasar este puerto convergen ambas carreteras, continuando dirección Burgos. Pasamos el puerto de Carrales y continuamos de frente hasta encontrar el desvío que, a mano izquierda, nos conduce a Pesquera.

■ **Tudanca:** Desde Pesquera coger la carretera del Ebro, dejándola enseguida para coger a la izquierda el desvío hacia Gallejones. Pasamos Quintanilla Colina y cogemos el desvío a la derecha que nos lleva a Tudanca.

■ **Orbaneja del Castillo:** En lugar de coger el desvío hacia Pesquera de Ebro, seguir la N-623 dirección Burgos. Enseguida encontramos a mano derecha el desvío que nos lleva a Escalada y, posteriormente, a Orbaneja del Castillo.

Dónde dormir

■ **Hostal El Arco.** Pesquera de Ebro. Tel. (947) 57 13 78. Dispone de siete habitaciones con baño, al precio de 5.000 ptas. la habitación doble. Cuenta con restaurante.

Tiempos de marcha

■ **Hoya de Huidobro:** Tiempos reales. Subida: 1 h. 15 min. Descenso: 1 h.

■ **Cañón del Ebro (1):** Total con paradas: 5 h. Real: Pesquera-Valdelateja: 2 h. Regreso: 1 h.

■ **Cañón del Ebro (2):** Total con paradas: 3 h. 30 min. Real: Tudanca-Ciudad de Ebro: 1 h. 30 min. Regreso: 1 h.

Bibliografía consultada

■ **Rivero,** E del "Rutas y paseos por Tierras de Burgos" I (1991) y II (1996) de Sua Edizioak.